¿Puedes hacer un poco más?

Dag Heward-Mills

Salvo indicación contraria, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la Santa Biblia, Reina-Valera 1960 ® © Sociedades Bíblicas en América Latina, 1960. Renovado © Sociedades Bíblicas Unidas, 1988. Usada con permiso.

¿Puedes hacer un poco más?

Título original en inglés: Can't you Do just a little bit more?
Traducido por: Christian Lingua Translations
Copyright © 2022 Dag Heward-Mills
Primera edición: 2022 por Parchment House
Primera impresión: 2022
Conoce más sobre Dag Heward-Mills en:
Healing Jesus Campaign
Escribe a: evangelist@daghewardmills.org
Sitio web: www.daghewardmills.org
Facebook: Dag Heward-Mills
Twitter: @EvangelistDag
ISBN: 978-1-64330-750-3
Todos los derechos reservados en todo el mundo. Se necesita un permiso escrito de la editorial para usar o reproducir cualquier parte de este libro.

Contenido

1. Joás, rey de Israel, ¿puedes hacer un poco más?
2. Caín, ¿puedes hacer un poco más?
3. Enoc, ¿puedes hacer un poco más?
4. Noé, ¿puedes hacer un poco más?
5. Abraham, ¿puedes hacer un poco más?
6. José, ¿puedes hacer un poco más?
7. David, ¿puedes hacer un poco más?
8. Lucas, ¿puedes hacer un poco más?
9. Juan, ¿puedes hacer un poco más?
10. Onesíforo, ¿puedes hacer un poco más?
11. Filipos, ¿puedes hacer un poco más?
12. Éfeso, ¿puedes hacer un poco más?
13. Esmirna, ¿puedes hacer un poco más?
14. Pérgamo, ¿puedes hacer un poco más?
15. Tiatira, ¿puedes hacer un poco más?
16. Filadelfia, ¿puedes hacer un poco más?

CAPÍTULO 1

Joás, rey de Israel, ¿puedes hacer un poco más?

Estaba Eliseo enfermo de la enfermedad de que murió. Y descendió a él Joás rey de Israel, y llorando delante de él, dijo: ¡Padre mío, padre mío, carro de Israel y su gente de a caballo! Y le dijo Eliseo: Toma un arco y unas saetas. Tomó él entonces un arco y unas saetas. Luego dijo Eliseo al rey de Israel: Pon tu mano sobre el arco. Y puso él su mano sobre el arco. Entonces puso Eliseo sus manos sobre las manos del rey, y dijo: Abre la ventana que da al oriente. Y cuando él la abrió, dijo Eliseo: Tira Y tirando él, dijo Eliseo: Saeta de salvación de Jehová, y saeta de salvación contra Siria; porque herirás a los sirios en Afec hasta consumirlos. Y le volvió a decir: Toma las saetas. Y luego que el rey de Israel las hubo tomado, le dijo: Golpea la tierra. Y él la golpeó tres veces, y se detuvo. Entonces el varón de Dios, enojado contra él, le dijo: AL DAR CINCO O SEIS GOLPES, HUBIERAS DERROTADO A SIRIA HASTA NO QUEDAR NINGUNO; pero ahora solo tres veces derrotarás a Siria. Y murió Eliseo, y lo sepultaron. Entrado el año, vinieron bandas armadas de moabitas a la tierra.

2 Reyes 13:14-20

Eliseo estaba enojado con el rey Joás porque podría haber golpeado la tierra cinco o seis veces, pero solo la golpeó tres veces. Si tan solo hubiera golpeado la tierra un poco más, habría tenido una victoria mucho mayor.

El rey Joás es el ejemplo por excelencia de alguien que podría haber hecho un poco más. ¿Qué diferencia hay entre golpear la tierra tres veces y golpearla cinco veces? ¡Solo un poco más y habría hecho una gran diferencia! Si hubiera golpeado la tierra cinco o seis veces, habría destruido Siria por completo.

Hoy en día, podemos hacer muchas pequeñas cosas que tendrán un gran impacto en la misión global de edificar el reino de Dios. Si dedicamos un poco más de esfuerzo, tiempo y dinero, marcaremos una gran diferencia en el reino de Dios.

Estoy seguro de que el apóstol Juan debe haber leído los relatos de Mateo, Marcos y Lucas; y podría haber pensado: «No es necesario que yo escriba sobre la vida de Jesús». Sin embargo, decidió asumir esta tarea y hacer un mayor esfuerzo al describir en detalle el ministerio de Jesucristo. Debido a los escritos de Juan, conocemos la historia de la resurrección de Lázaro después de cuatro días. También conocemos la historia del hombre que fue sanado en el estanque de Betesda. Gracias a que Juan «hizo un poco más» conocemos frases famosas como:

«En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios».

«El que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios».

«Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito».

«Yo soy el buen pastor».

«Yo soy la resurrección y la vida».

«Yo soy la luz del mundo».

«Yo y el Padre uno somos».

«Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia».

«Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos».

«Yo soy el camino, la verdad y la vida».

«Todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre, lo haré».

«Yo soy la vid, vosotros los pámpanos».

«Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho».

«¿Me amas? (…) Apacienta mis ovejas».

Ahora, supongamos por un minuto que Juan no hubiera escrito su relato de la vida y el ministerio de Jesucristo. Supongamos que Juan hubiera pensado —como muchos de nosotros lo

hacemos hoy en día— que no había necesidad de hacer un poco más. ¡Juan hizo un poco más y mira la gran diferencia que marcó en el mundo!

¿Te imaginas si no nos hubiésemos enterado de que Jesús resucitó a Lázaro de entre los muertos después de cuatro días? ¿Te imaginas si no supiéramos que Jesús es el camino, la verdad y la vida, solo porque Juan hubiera sido demasiado perezoso para escribirlo? ¿Te imaginas si Juan hubiera dado por sentado que Mateo o Marcos mencionarían todas estas cosas en sus escritos y, por lo tanto, no se hubiera ocupado de relatarlas?

Consideremos a Lucas, quien tenía muchas cosas que hacer dado que era médico. Supongamos que hubiera decidido no escribir su relato ya que Mateo, Marcos y Juan ya habían escrito sus Evangelios. Algunos dicen que se copiaron el uno del otro. Lucas podría haberse preguntado por qué escribir otra copia. Pero si Lucas no hubiera hecho un poco más y escrito su relato, no sabríamos muchas cosas.

No conoceríamos la historia del buen samaritano ni la del hijo pródigo si Lucas no hubiera escrito su relato de la vida y el ministerio de Jesús.

No conoceríamos la historia del hombre rico y Lázaro si Lucas no hubiera escrito su relato de la vida y el ministerio de Jesús.

Qué tragedia y qué profundo vacío hubiera dejado la ausencia de estas historias asombrosas en el cristianismo de hoy. Tal vez hay algunos vacíos profundos que afectan a la iglesia hoy en día porque alguien decidió no escribir lo que le correspondía.

Creo que Dios nos está enviando una advertencia a todos nosotros hoy: que tengamos cuidado de no estar descansando cuando deberíamos estar trabajando; que tengamos cuidado de no elogiarnos a nosotros mismos cuando nuestro trabajo aún no ha terminado; ¡que tengamos cuidado de no jubilarnos anticipadamente y de envejecer de manera prematura!

¡Dios te pregunta! ¿Puedes hacer un poco más? Esta famosa pregunta la hizo Joseph G. Morrison (1879-1939), ministro de la iglesia de los nazarenos. J. G. Morrison les suplicaba a sus compañeros nazarenos en la década de 1930 que apoyaran a los misioneros. Les pedía a todos que hicieran un poco más para apoyar a aquellos que habían sido enviados a las misiones.

Hoy en día, esta pregunta es aún más relevante: «¿Puedes hacer un poco más?». Hacer un poco más marcará una gran diferencia en la obra de Dios. En mis viajes, he notado una tendencia entre los ministros que resulta triste. Muchos están satisfechos con lo que tienen. Muchos ministros no ven la necesidad de hacer un poco más por el Señor.

Una vez que un hombre de Dios tiene dinero, una casa, un automóvil y una congregación, se contenta con permanecer como está. Hace muchos años, mientras estaba en Corea, escuché a Yonggi Cho decir que la clave para el crecimiento de la iglesia es tener la visión de una iglesia enorme. Sorprendentemente, la mayoría de los ministros realmente no quieren una iglesia enorme. La mayoría de los ministros no se esfuerzan para que la iglesia crezca. Tampoco se esfuerzan para ganar cada vez más almas.

Esta generación de ministros es responsable de la decadencia de la iglesia. Nuestra generación de ministros tiene el espíritu laodicense de autocomplacencia. Ese espíritu habla hoy, y declara: «Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad».

La respuesta de Dios a aquellos que se dicen a sí mismos «Estoy bien» es muy simple: «No

sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo». Luego dice: «Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas» (Apocalipsis 3:17-18).

Verás, siempre hay un poco más que puedes hacer. No debes conformarte y decir: «Soy rico y no necesito nada». ¡Necesitas algo! No eres realmente rico y, de hecho, tu vida no es tan estable y segura como crees.

Siempre habrá un poco más que puedas hacer por Dios hasta el día que él te llame a su presencia. ¿Acaso no puedes ganar algunas almas más a pesar de que ya hayas ganado muchas almas para el Señor?

Sé que ya has plantado una iglesia, pero ¿acaso no puedes plantar otra? ¿No puedes hacer un poco más?

Sé que has realizado cruzadas y campañas por Jesús, pero ¿acaso no puedes hacer un poco más? Tal vez puedas organizar una o dos cruzadas más. En lugar de descansar ahora, ¿por qué no descansas en paz más tarde?

Sé que has escrito libros, pero ¿acaso no puedes escribir un libro más? Sé que has celebrado conferencias, pero ¿no puedes hacer un poco más?

Sé que has construido un templo, pero ¿acaso no puedes construir otro? Cuando estés en la tumba, desearás poder salir y construir otra iglesia.

Sé que has prosperado y has colaborado con la obra de Dios, pero ¿acaso no puedes hacer un poco más? ¿No puedes dar un poco más? J.G. Morrison le suplicaba a los feligreses que dieran un poco más para apoyar a los misioneros.

Tal vez hayas construido algunos templos. Tal vez hayas ayudado a lograr cosas para Dios, pero ¿no puedes hacer un poco más? Tal vez podamos construir algunos templos más antes de morir.

Querido amigo, ¡no te engañes! ¡Puedes hacer un poco más! Si visitas a un pastor que está fracasando y decayendo en el ministerio, descubrirás que puede hacer un poco más de lo que está haciendo. La mayoría de las personas no están haciendo todo lo que podrían. ¡La mayoría de nosotros podemos hacer un poco más! Un poco más de oración y un poco más de esfuerzo harán una gran diferencia. ¿Por qué no le dedicas un poco más de tiempo al estudio de la Palabra y al logro de tus metas espirituales?

Jesús habló acerca de hacer un esfuerzo adicional. Desafortunadamente hoy en día, las personas ni siquiera intentan hacer un pequeño esfuerzo, y mucho menos harán un esfuerzo adicional. Si haces un pequeño esfuerzo más, quizás logres el objetivo de haber dado todo por Jesús.

CAPÍTULO 2

Caín, ¿puedes hacer un poco más?

Por la fe ABEL OFRECIÓ A DIOS MÁS EXCELENTE SACRIFICIO QUE CAÍN, por lo cual alcanzó testimonio de que era justo, dando Dios testimonio de sus ofrendas; y muerto, aún habla por ella.

Hebreos 11:4

Hacer un poco más hará una gran diferencia en tu vida y ministerio.

¡Abel hizo un poco más! Abel dio una mejor ofrenda que Caín porque hizo un poco más. Dios no se deslumbra con una ofrenda de ensalada de vegetales. Dios quiere una ofrenda de vida. La vida está en la sangre. Sin el derramamiento de sangre no hay perdón de pecados. El sacrificio de sangre es lo que Dios desea del hombre.

Lamentablemente, Caín no quiso tomarse la molesta de darle a Dios lo que realmente le agradaba. Si Caín hubiera hecho un poco más para Dios, es posible que aún estuviera vivo. Caín no quiso esforzarse por hacer un poco más. Decidió dar una ofrenda mediocre. Solo quería cumplir y dar por terminada la entrega de ofrendas.

Abel, por otro lado, hizo un poco más que Caín, y eso marcó toda la diferencia. Dios estaba complacido con él. De hecho, ambos trajeron ofrendas de su trabajo. Sin embargo, Abel trató de agradar a Dios.

Hoy, debes preguntarte si puedes dar un poco más y hacer un poco más para la obra de Dios. Tal vez cuando llegues al cielo te arrepentirás porque podrías haber hecho un poco más en la tierra. La mayoría de las personas podrían hacer un poco más, pero simplemente se conforman con hacer lo mínimo indispensable. Ofrendar un poco más de dinero, dar el diezmo y ser un poco más diligente para colaborar con la obra de Dios puede marcar una gran diferencia.

Si te informaran que estás a punto de morir, querrías dedicarte a dar un poco más para la eternidad. Un día, los médicos le informaron a uno de los miembros de mi iglesia que le quedaban unos meses de vida. Poco después de que los médicos le informaran de su inminente muerte, me invitó a su casa y me dio una gran ofrenda para el evangelismo. Le insté a que no me diera esa ofrenda porque necesitaría mucho dinero para pagar las facturas médicas. Pero insistió en dármelo. La eternidad se avecinaba y sintió que debía hacer un poco más. Antes de que la realidad de la muerte golpeara a su puerta, no sentía la necesidad de hacer más. Querido amigo, no es necesario esperar hasta que se avecine la eternidad. Es hora de hacer un poco más. No esperes hasta que estés a punto de morir antes de dar o servir un poco más a Dios.

Siempre hay dos tipos de personas: algunas son como Abel y otras como Caín. ¡Los que hacen lo indispensable y los que hacen un poco más! Para complacer a alguien, siempre tienes que hacer un poco más.

Hoy en día, la mayoría de las mujeres no salen de sus casas con su cabello al natural. Se arreglan un poco el cabello. Saben que si le dedican un poco de esfuerzo a su cabello se verán más hermosas. La mayoría de las personas no salen de sus casas con sus olores naturales. Un baño rápido y un poco de perfume las transforman totalmente.

El concepto de hacer «un poco más» se aplica a otras áreas de la vida y da resultados extraordinarios. Es hora de que empieces a dar y a sacrificarte para la obra de Dios.

CAPÍTULO 3

Enoc, ¿puedes hacer un poco más?

Por la fe Enoc fue traspuesto para no ver muerte, y no fue hallado, porque lo traspuso Dios; y antes que fuese traspuesto, tuvo testimonio de haber agradado a Dios.

Hebreos 11:5

Creo que Enoc es un ejemplo de alguien que hizo un poco más. Enoc tenía un testimonio que agradaba a Dios. Para complacer a alguien siempre hay que hacer un poco más. Muchas relaciones fracasan porque las personas no están dispuestas a hacer un poco más.

Cuando una relación entre un muchacho y una joven está en su mejor momento, ambos se esfuerzan un poco más. Cuando la relación amorosa es apasionada, responden rápidamente los mensajes de texto entre ellos. Cuando la relación se ha debilitado o extinguido, pasan varias horas o a veces días entre el momento en que reciben un mensaje de texto de su pareja y el momento en que lo responden. Cuando una relación es realmente apasionada, ambos están continuamente revisando sus teléfonos para ver si han recibido un mensaje del otro. Cuando la pasión se ha extinguido, dicen cosas como: «¡Mi teléfono se estaba cargando!», «¡Dejé mi teléfono en la oficina!», «¡Mi teléfono estaba en silencio!». Cuando la pasión se extingue, la pareja ya no hace ese esfuerzo extra para mantener la relación viva y complacerse mutuamente.

¡Enoc complació a Dios! La clave para agradar a Dios es complacerlo en las cosas grandes y en las cosas pequeñas.

De hecho, la clave para complacer a las personas es hacer por ellas tanto cosas pequeñas como grandes. Las buenas relaciones se construyen haciendo por el otro tanto cosas pequeñas como grandes. Una vez estaba en mi momento devocional con Dios y recuerdo que escuché un mensaje de Derek Prince, quien contaba la historia de cuando Dios lo llamó. Dios le dijo: «Debes complacerme en las cosas pequeñas y también en las grandes». Esas palabras atravesaron mi corazón. Me di cuenta de lo importante que era agradar a Dios en las cosas pequeñas y también en las grandes. Comencé a escudriñar mi vida para ver las cosas pequeñas y grandes que Dios me había pedido que hiciera.

De hecho, complacer a cualquiera siempre implicará cosas pequeñas y grandes. Puedes hacer grandes cosas por una persona, pero si dejas de lado las cosas pequeñas, no lograrás complacerla. Si quieres agradar a Dios, tendrás que obedecerlo tanto en las cosas grandes como en las pequeñas.

Para que Enoc haya complacido a Dios, debe haber hecho las cosas grandes así como las pequeñas. Los matrimonios se rompen porque las personas no creen en la importancia de las pequeñas cosas que sus parejas les advierten. Algunos hombres quizás piensen que lo más importante es pagar las cuotas escolares y las cuentas.

Sin embargo, las pequeñas cosas como decir «Te amo» o «Feliz cumpleaños» pueden ser igualmente importantes para alguien. Ser amable y cariñoso puede ser algo pequeño pero muy importante.

Algunas mujeres quizás crean que lo más importante es hacer el desayuno y la cena. Sin embargo, las pequeñas cosas como sonreír y estar alegres pueden ser tan importantes como preparar la comida. Mantener la higiene personal o bañarse puede parecerte algo de menor importancia. Tener relaciones sexuales y sentirse entusiasmado por ello puede parecerte algo pequeño. Sin embargo, son tanto las cosas grandes como las pequeñas las que hacen que una persona sea complaciente. El llamado de Dios a complacerlo incluye servirlo tanto en las cosas pequeñas como en las grandes.

Complacer a alguien siempre requerirá un poco más que estar en tu estado natural.

No creo que Enoc viviera una vida natural. Toda su vida se enfocó en complacer a Dios. Nunca olvides esta verdad: servir a Dios apropiadamente requiere obedecerlo tanto en las cosas pequeñas como en las grandes. El que es fiel en los poco también es fiel en lo mucho. Cuando complaces a Dios en las pequeñas cosas, también lo complaces en lo mucho.

CAPÍTULO 4

Noé, ¿puedes hacer un poco más?

Porque si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que arrojándolos al infierno los entregó a prisiones de oscuridad, para ser reservados al juicio; y si no perdonó al mundo antiguo, sino que guardó a NOÉ, PREGONERO DE JUSTICIA, CON OTRAS SIETE PERSONAS, trayendo el diluvio sobre el mundo de losimpíos (…).

2 Pedro 2:4-5

Noé era un predicador justo. Probablemente tenía una iglesia con una buena congregación. Si no tenía una iglesia, probablemente era un conferencista que viajaba de un lugar a otro predicando acerca de la justicia de Dios.

Un poco más: constrúyeme un barco

PERO NOÉ HALLÓ GRACIA ANTE LOS OJOS DE JEHOVÁ. Estas son las generaciones de Noé: Noé, varón justo, era perfecto en sus generaciones; con Dios caminó Noé. Y engendró Noé tres hijos: a Sem, a Cam y a Jafet. Y se corrompió la tierra delante de Dios, y estaba la tierra llena de violencia. Y miró Dios la tierra, y he aquí que estaba corrompida; porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra. Dijo, pues, Dios a Noé: He decidido el fin de todo ser, porque la tierra está llena de violencia a causa de ellos; y he aquí que yo los destruiré con la tierra. HAZTE UN ARCA DE MADERA DE GOFER; HARÁS APOSENTOS EN EL ARCA, Y LA CALAFATEARÁS CON BREA POR DENTRO Y POR FUERA.

Génesis 6:8-14

Un día, Dios vino a Noé y le pidió que hiciera un poco más. ¿Qué más podía hacer Noé además de proclamar la justicia en un mundo tan malvado? Dios quería que hiciera un poco más de lo que había hecho en toda su vida.

¡Quería un barco! ¡Sorprendentemente, Dios quería que Noé construyera un barco!

Tal vez Dios quiera que construyas algo para él. Además de todas las cosas que has hecho en tu vida, Dios quiere que hagas un poco más. Tal vez, ese «poco más» resulte ser la razón por la que todos te recuerden. Hoy en día, Noé no es recordado por sus prédicas. ¡No hay rastros de los borradores de sus sermones en ninguna parte! De hecho, nadie sabe de qué predicó. Noé es recordado por la gran obra de construcción del arca.

Si Noé hubiera rechazado la idea de hacer un poco más, ni siquiera sabríamos su nombre hoy. Es importante obedecer con temor reverente cuando Dios te da una instrucción. Si él quiere que construyas algo, ¡constrúyelo!

Por la fe Noé, cuando fue advertido por Dios acerca de cosas que aún no se veían, CON TEMOR PREPARÓ EL ARCA en que su casa se salvase; y por esa fe condenó al mundo, y fue hecho heredero de la justicia que viene por la fe.

Hebreos 11:7

Lo que construyes para Dios puede terminar preservando tu ministerio. Hay iglesias que ya no existen porque predicaron, pero no construyeron nada. Hay pastores que desobedecieron la instrucción de Dios de construir iglesias y, por ello, han truncado grandes ministerios. Los hombres perezosos y flemáticos, que se niegan a levantarse y edificar, destruyen la obra de Dios sin proponérselo.

Un poco más: captura animales

Y DE TODO LO QUE VIVE, DE TODA CARNE, DOS DE CADA ESPECIE METERÁS EN EL ARCA, para que tengan vida contigo; macho y hembra serán. De

las aves según su especie, y de las bestias según su especie, de todo reptil de la tierra según su especie, dos de cada especie entrarán contigo, para que tengan vida.

Génesis 6:19-20

Además de predicar la justicia y de construir un bote, Dios le pidió aún un poco más a Noé. Quería que Noé capturara tantos animales como fuera posible y creara un zoológico flotante. Es probable que Noé no pudiera creer lo que Dios le estaba pidiendo. Sin embargo, como era debido, se embarcó en la nueva misión de capturar aves y animales de todo tipo.

Como seguramente sabrás, atrapar animales vivos difiere mucho de matarlos: atrapar un tigre vivo es muy diferente a matarlo. Es probable que, muy pronto, Noé se volviera un experto en capturar leones, leopardos, tigres, jirafas, antílopes y demás animales vivos. Todo el mundo se debe haber asombrado al ver cómo Noé reunía la colección más exótica de animales salvajes. En el caso de algunos de los animales tal vez debía atrapar siete parejas y en el caso de otros, solo un par.

Un poco más: consigue alimento para los animales

Y toma contigo de todo alimento que se come, y almacénalo, y servirá de sustento para ti y para ellos.

Génesis 6:21

El siguiente proyecto que Dios le encargó a Noé fue encontrar la comida que necesitaba para mantener vivos a todos estos animales. Ello implicaría obtener presas vivas para los depredadores y hierba para los animales de pastoreo. Nadie debe subestimar la gigantesca tarea que se le dio a Noé. Mientras tanto, a todo esto se le sumaba el hecho de que Noé había servido fielmente a Dios y había predicado la justicia durante muchos años.

Un poco más: vete a vivir al Arca

Dijo luego Jehová a Noé: Entra tú y toda tu casa en el arca; porque a ti he visto justo delante de mí en esta generación.

Génesis 7:1

Lo siguiente que Dios le pidió a Noé fue que se mudara de su casa y viviera en el arca. Tuvo que dejar su casa, sus muebles, sus posesiones y vivir en el barco que había construido. Debía llevar a su familia a vivir en medio de peligrosos animales salvajes que harían todo tipo de sonidos aterradores en la noche. Esta pequeña tarea fue lo que Dios le encargó a Noé. Aparte de todo esto, predicó la justicia de manera fiel durante todos esos años.

Hoy, Dios te está pidiendo que hagas las mismas cosas que le pidió a Noé que hiciera: ¡un poco más! La pregunta en cuestión es: «¿Puedes hacer un poco más?». Hacer un poco más marcará una gran diferencia. El hecho de que Noé hiciera un poco más marcó una gran diferencia en su vida. Si Noé hubiera construido el arca, pero no hubiera capturado a los animales, no habría logrado la voluntad de Dios.

Si Noé hubiera capturado a los animales pero no los hubiera alimentado, todas sus buenas obras habrían quedado en la nada. ¡Sé como Noé y haz un poco más! No aceptes la idea de que las instrucciones de Dios son una locura. La palabra de Dios no es locura. Dios te dirá qué hacer y él espera que le obedezcas. Sé como Noé y haz lo que Dios te diga que hagas.

CAPÍTULO 5

Abraham, ¿puedes hacer un poco más?

Pero Jehová había dicho a Abram: VETE DE TU TIERRA Y DE TU PARENTELA, Y DE LA CASA DE TU PADRE, a la tierra que te mostraré. Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra.

Génesis 12:1-3

Dios siempre requiere un poco más, y Abraham es un buen ejemplo de alguien que hizo un poco más. Abraham llegó a conocer al Señor, y creo que eso cambió su vida para siempre. Sin embargo, un día, Dios requirió un poco más de Abraham.

Un poco más: deja a tu familia

Pero Jehová había dicho a Abram: VETE DE TU TIERRA Y DE TU PARENTELA, Y DE LA CASA DE TU PADRE, a la tierra que te mostraré. Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra.

Génesis 12:1-3

El servicio de Abraham a Dios ahora requería un poco más: dejar a su familia, dejar atrás su país y abandonar todo lo que le era familiar. Es posible que nunca complazcas a Dios hasta que des ese pequeño paso extra que Dios requiere de ti. Puedes considerarte un siervo de Dios, pero quizás Dios te pida que dejes a tu familia y tu país.

Un poco más: circuncídate

Entonces tomó Abraham a Ismael su hijo, y a todos los siervos nacidos en su casa, y a todos los comprados por su dinero, a todo varón entre los domésticos de la casa de Abraham, y circuncidó la carne del prepucio de ellos en aquel mismo día, como Dios le había dicho. ERA ABRAHAM DE EDAD DE NOVENTA Y NUEVE AÑOS CUANDO CIRCUNCIDÓ LA CARNE DE SU PREPUCIO. E Ismael su hijo era de trece años, cuando fue circuncidada la carne de su prepucio. EN EL MISMO DÍA FUERON CIRCUNCIDADOS ABRAHAM E ISMAEL SU HIJO. Y TODOS LOS VARONES DE SU CASA, EL SIERVO NACIDO EN CASA, Y EL COMPRADO DEL EXTRANJERO POR DINERO, FUERON CIRCUNCIDADOS CON ÉL.

Génesis 17:23-27

Dios tenía una «pequeña petición» que hacer. Quería que Abraham y que toda su familia se circuncidaran. Este doloroso corte de la piel del pene es lo que Dios le exigió a Abraham en su vejez. Parecía que servir a Dios, dejar a su familia y dejar su país no era suficiente. Abraham, ¿puedes hacer un poco más?

Dios quería un poco más de compromiso. Quería un compromiso que involucrara las partes íntimas de Abraham y de su familia. Quería que Abraham pasara por el dolor y la humillación de la circuncisión. ¡Qué asombrosa petición de Dios! ¿No era suficiente salir de su casa? ¿No era suficiente dejar su país? Dios parece exigir siempre un poco más. ¡Nunca te canses de servir a Dios! ¡Nunca te canses de hacer un poco más! Un poco más puede ser todo lo que necesites para recibir la aprobación del cielo.

Un poco más: ten relaciones sexuales con una anciana

Y le dijeron: ¿Dónde está Sara tu mujer? Y él respondió: Aquí en la tienda. Entonces dijo: De cierto volveré a ti; y según el tiempo de la vida, he aquí que Sara tu mujer

tendrá un hijo. Y Sara escuchaba a la puerta de la tienda, que estaba detrás de él. Y Abraham y Sara eran viejos, de edad avanzada; y a Sara le había cesado ya la costumbre de las mujeres. Se rio, pues, Sara entre sí, diciendo: ¿DESPUÉS QUE HE ENVEJECIDO TENDRÉ DELEITE, SIENDO TAMBIÉN MI SEÑOR YA VIEJO? . Entonces Jehová dijo a Abraham: ¿Por qué se ha reído Sara diciendo: «Será cierto que he de dar a luz siendo ya vieja»? ¿Hay para Dios alguna cosa difícil? Al tiempo señalado volveré a ti, y según el tiempo de la vida, Sara tendrá un hijo. Entonces Sara negó, diciendo: No me reí; porque tuvo miedo. Y él dijo: No es así, sino que te has reído. Y los varones se levantaron de allí, y miraron hacia Sodoma; y Abraham iba con ellos acompañándolos.

Génesis 18:9-16

Abraham todavía tenía que hacer un poco más después de dejar a su familia y de circuncidarse. Había obedecido a Dios al dejar a su familia e ir al campo misionero. Ahora Dios le exigía que tuviera relaciones sexuales con su esposa anciana. La esposa de Abraham reaccionó a esta instrucción diciendo: «¿Después que he envejecido tendré deleite?». Ella pensó: «¿Podrá mi esposo Abraham hacer esto?». No pienses que Abraham dio a luz a Isaac sin tener relaciones sexuales. La reacción de Sara al mandato de Dios se debió a que se requería que dos personas de edad avanzada y envejecidas disfrutaran del placer de los jóvenes. Dios le pidió a Abraham que hiciera algo más: ¡Ten relaciones sexuales, haz el amor y deléitate! El hombre de noventa años obedeció a Dios al tener relaciones sexuales y tener deleite con su esposa posmenopáusica.

Esto puede sonar extraño para algunos: muchas veces Dios les pide a las personas que tengan relaciones sexuales. Aunque se trate de algo que dura solo unos minutos, marca una gran diferencia. La falta de sexo y negarse a tener relaciones sexuales es la causa de muchos males en nuestro mundo. Muchos matrimonios sufren un desgaste sutil porque las parejas no obedecen la Palabra de Dios.

Un poco más: mata a tu hijo

Aconteció después de estas cosas, que probó Dios a Abraham, y le dijo: Abraham. Y él respondió: Heme aquí. Y dijo: TOMA AHORA TU HIJO, TU ÚNICO, ISAAC, A QUIEN AMAS, y vete a tierra de Moriah, Y OFRÉCELO ALLÍ EN HOLOCAUSTO SOBRE UNO DE LOS MONTES que yo te diré.

Génesis 22:1-2

El siguiente requerimiento fue aún más extraño. Abraham había servido a Dios toda su vida. Había dejado a su familia, su país y su hogar. Había obligado a todos los miembros de su familia a circuncidarse, siendo adultos. Se había portado como un hombre joven con su esposa anciana: tuvo deleite e hizo cosas que no había hecho por mucho tiempo. Estoy seguro de que pensó: «¡Esto es todo! No hay nada más que hacer por el Señor. He terminado mi trabajo y he cumplido mi ministerio». Pero no sería así.

Dios quería un poco más: «Quiero que sacrifiques a tu hijo para mí». Estoy seguro de que Abraham no podía creer lo que oía. Lo que Dios le estaba pidiendo era espantoso. Abraham quizás haya pensado: «Debo estar teniendo una extraña alucinación auditiva. Debo estar sufriendo de esquizofrenia o alguna otra enfermedad mental grave». Pero Dios se mantuvo firme en su petición: «¡Sacrifica a tu hijo para mí!». De hecho, Abraham estuvo dispuesto a obedecer esa petición. Al final de su vida, ese pequeño paso de obediencia hizo que la vida y el ministerio de Abraham fueran bendecidos grandemente.

Abraham es uno de los mejores ejemplos de la bendición que conlleva hacer un poco más. ¡No te contengas! ¡Haz un poco más! ¡Puedes hacer un poco más por Dios!

CAPÍTULO 6

José, ¿puedes hacer un poco más?

Era José de edad de treinta años cuando fue presentado delante de Faraón rey de Egipto; y salió José de delante de Faraón, y recorrió toda la tierra de Egipto. En aquellos siete años de abundancia la tierra produjo a montones. Y él reunió todo el alimento de los siete años de abundancia que hubo en la tierra de Egipto, y guardó alimento en las ciudades, poniendo en cada ciudad el alimento del campo de sus alrededores. Recogió José trigo como arena del mar, mucho en extremo, hasta no poderse contar, porque no tenía número.

Génesis 41:46-49

José es otro ejemplo de alguien que hizo un poco más. Su misión era salvar la tierra de Egipto de la hambruna. Construyó depósitos donde almacenó alimentos para el tiempo de hambruna. Pero José hizo un poco más. Fue más lejos e hizo mucho más por el faraón. Al hacer un poco más, se estableció como uno de los líderes más sabios de todos los tiempos. Salvó a dos naciones (Egipto e Israel) de la aniquilación. No solo salvó a una nación de la inanición, sino que también trajo una gran estabilidad al gobierno de Egipto.

¿Cómo hizo José un poco más?

1. José hizo un poco más: recaudó todo el dinero de los egipcios para el faraón, lo convirtió en el rey más rico de todos.

No había pan en toda la tierra, y el hambre era muy grave, por lo que desfalleció de hambre la tierra de Egipto y la tierra de Canaán. Y RECOGIÓ JOSÉ TODO EL DINERO QUE HABÍA EN LA TIERRA DE EGIPTO y en la tierra de Canaán, por los alimentos que de él compraban; y metió José el dinero en casa de Faraón.

Génesis 47:13-14

2. José hizo un poco más: compró todo el ganado bovino, todos los caballos, los rebaños y los asnos para el faraón. Hizo que el faraón se convirtiera en el dueño de todo el ganado de Egipto.

Acabado el dinero de la tierra de Egipto y de la tierra de Canaán, vino todo Egipto a José, diciendo: Danos pan; ¿por qué moriremos delante de ti, por haberse acabado el dinero? Y JOSÉ DIJO: DAD VUESTROS GANADOS Y YO OS DARÉ POR VUESTROS GANADOS, SI SE HA ACABADO EL DINERO. Y ellos trajeron sus ganados a José, y José les dio alimentos por caballos, y por el ganado de las ovejas, y por el ganado de las vacas, y por asnos; y les sustentó de pan por todos sus ganados aquel año.

Génesis 47:15-17

3. José hizo un poco más: compró toda la tierra en todo el país de Egipto para el faraón.

Acabado aquel año, vinieron a él el segundo año, y le dijeron: No encubrimos a nuestro señor que el dinero ciertamente se ha acabado; también el ganado es ya de nuestro señor; nada ha quedado delante de nuestro señor sino nuestros cuerpos y nuestra tierra. ¿Por qué moriremos delante de tus ojos, así nosotros como nuestra tierra? CÓMPRANOS A NOSOTROS Y A NUESTRA TIERRA POR PAN, Y SEREMOS NOSOTROS Y NUESTRA TIERRA SIERVOS DE FARAÓN; y danos semilla para que vivamos y no muramos, y no sea asolada la tierra. Entonces compró José toda la tierra de Egipto para Faraón; pues los egipcios vendieron cada uno sus tierras, porque se agravó el hambre sobre ellos; y la tierra vino a ser de Faraón.

Génesis 47:18-20

4. José hizo un poco más: reubicó a todos en el país para establecer al faraón como propietario de la tierra.

Y AL PUEBLO LO HIZO PASAR A LAS CIUDADES, DESDE UN EXTREMO AL

OTRO DEL TERRITORIO DE EGIPTO. Solamente la tierra de los sacerdotes no compró, por cuanto los sacerdotes tenían ración de Faraón, y ellos comían la ración que Faraón les daba; por eso no vendieron su tierra.

Génesis 47:21-22

5. José hizo un poco más: convirtió a todos los ciudadanos de Egipto en esclavos del faraón.

Y José dijo al pueblo: HE AQUÍ OS HE COMPRADO HOY, A VOSOTROS y a vuestra tierra, para Faraón; ved aquí semilla, y sembraréis la tierra.

Génesis 47:23

6. José hizo un poco más: instituyó un impuesto del veinte por ciento para el faraón.

De los frutos DARÉIS EL QUINTO A FARAÓN, Y LAS CUATRO PARTES SERÁN VUESTRAS para sembrar las tierras, y para vuestro mantenimiento, y de los que están en vuestras casas, y para que coman vuestros niños. Entonces José lo puso por ley hasta hoy sobre la tierra de Egipto, señalando para Faraón el quinto, excepto solo la tierra de los sacerdotes, que no fue de Faraón.

Génesis 47:24, 26

7. José hizo un poco más: logró conseguir un buen sitio para la nación de Israel.

Así habitó Israel en la tierra de Egipto, en la tierra de Gosén; y tomaron posesión de ella, y se aumentaron, y se multiplicaron en gran manera.

Génesis 47:27

8. José hizo un poco más: profetizó sobre el futuro y dio instrucciones al pueblo de Israel sobre su futura migración de Egipto. Incluso le dio instrucciones sobre cómo debían ser transportados sus huesos fuera de Egipto.

Y José dijo a sus hermanos: Yo voy a morir; mas Dios ciertamente os visitará, y os hará subir de esta tierra a la tierra que juró a Abraham, a Isaac y a Jacob. E hizo jurar José a los hijos de Israel, diciendo: Dios ciertamente os visitará, y haréis llevar de aquí mis huesos.

Génesis 50:24-25

CAPÍTULO 7

David, ¿puedes hacer un poco más?

Aconteció que cuando ya el rey habitaba en su casa, después que Jehová le había dado reposo de todos sus enemigos en derredor, dijo el rey al profeta Natán: Mira ahora, yo habito en casa de cedro, y el arca de Dios está entre cortinas. Y Natán dijo al rey: Anda, y haz todo lo que está en tu corazón, porque Jehová está contigo.

2 Samuel 7:1-3

David es famoso por haber estado dispuesto a hacer un poco más. Dios lo había bendecido y fue establecido como rey. Pero él quería hacer un poco más y construir una casa para Dios. Este intento de hacer un poco más realmente conmovió al Señor.

Cuando el rey ya habitaba en su casa, se dio cuenta de que Dios le había dado descanso. Sin embargo, no se dedicó solo a disfrutar del descanso, sino que se esforzó por hacer un poco más por Dios. Muchos ministros se establecen en el ministerio y, a partir de entonces, viven una vida conformista. A lo largo de los años, he notado cómo las personas se conforman con hacer poco o nada para mejorar sus iglesias. Una vez que tienen una casa, un automóvil y una congregación, apagan el interruptor de la vida. Parece que no hay más trabajo para sus manos ociosas.

¡No fue así con el rey David! Cuando Dios le dio descanso de todas las batallas que había emprendido por Dios, buscó hacer un poco más. Quería construir un templo. Natán, el profeta se sorprendió ante la idea que se le había ocurrido a David. Un comandante aguerrido que había visto mucho derramamiento de sangre quería construir un templo glorioso donde ofrecer adoración de Dios. Nadie había oído algo así antes. Pero David quería hacer un poco más.

¿No quieres tú hacer un poco más? ¿No ves que las grandes personas siempre quieren hacer un poco más? Las personas que aman a Dios siempre quieren hacer un esfuerzo adicional. Dios se sintió complacido y conmovido. La gran recompensa de David vino como resultado de su deseo de hacer un poco más. Dios prometió establecer su simiente. Esta gran promesa se cumplió porque David intentó hacer un poco más. Incluso su deseo de hacer un poco más fue notado y recompensado.

Y David mi padre tuvo en su corazón edificar casa al nombre de Jehová Dios de Israel. Mas Jehová dijo a David mi padre: Respecto a haber tenido en tu corazón deseo de edificar casa a mi nombre, BIEN HAS HECHO EN HABER TENIDO ESTO EN TU CORAZÓN. Pero tú no edificarás la casa, sino tu hijo que saldrá de tus lomos, él edificará casa a mi nombre. Y Jehová ha cumplido su palabra que había dicho, PUES ME LEVANTÉ YO EN LUGAR DE DAVID MI PADRE, Y ME HE SENTADO EN EL TRONO DE ISRAEL, COMO JEHOVÁ HABÍA DICHO, y he edificado casa al nombre de Jehová Dios de Israel.

2 Crónicas 6:7-10

CAPÍTULO 8

Lucas, ¿puedes hacer un poco más?

Puesto que ya muchos han tratado de poner en orden la historia de las cosas que entre nosotros han sido ciertísimas, tal como nos lo enseñaron los que desde el principio lo vieron con sus ojos, y fueron ministros de la palabra, ME HA PARECIDO TAMBIÉN A MÍ, DESPUÉS DE HABER INVESTIGADO CON DILIGENCIA TODAS LAS COSAS DESDE SU ORIGEN, ESCRIBÍRTELAS por orden, oh excelentísimo Teófilo, para que conozcas bien la verdad de las cosas en las cuales has sido instruido.

Lucas 1:1-4

Lucas declaró que otros ya habían escrito acerca de Jesucristo. Otros ya habían escrito sobre la vida de Jesucristo. A pesar de ello, Lucas pensó que era una buena idea que él escribiera también su versión del evangelio de Cristo.

Decidió hacer un poco más y escribir lo que había visto y aprendido. ¡Esto marcó una gran diferencia! Hay muchas cosas que no sabríamos si Lucas no se hubiera molestado en hacer un poco más.

Antes de comenzar en el ministerio de escribir libros, el diablo me dijo: «¡Tus libros no son necesarios! ¡Nadie los leerá!». Satanás me dijo: «Todo el mundo lee libros de Kenneth Hagin, tú eres un don nadie de África. Nadie lee libros de escritores africanos». Estas palabras fueron suficientes para desanimarme. Sentí que no había necesidad de escribir nada. Sin embargo, me ha sorprendido la respuesta de la gente a mis libros. A pesar de que Kenneth Hagin ha publicado millones de libros, es importante que yo haga un poco más.

Muchas veces, pensamos que no hay necesidad de poner nuestro granito de arena. Mateo, Marcos, Lucas y Juan escribieron cada uno un evangelio. ¿Era eso realmente necesario o fue una exageración? No creo que haya sido una exageración. Pensar que lo que estás haciendo es innecesario te impedirá hacer la voluntad de Dios. Definitivamente, evitará que hagas un poco más.

Piensa cómo el aporte de Lucas benefició a todo el mundo al haber hecho un poco más. El hecho de haber decidido escribir un relato más de la vida y del ministerio de Jesús benefició mucho al cuerpo de Cristo. Vemos el esfuerzo extra que hizo Lucas y el fruto que resultó de ello.

¿De qué manera Lucas hizo un poco más?

A través de los esfuerzos de Lucas, tenemos la bendición de conocer todas aquellas historias que no se encuentran en ninguna otra parte de los Evangelios. Puedo mencionar al menos quince enseñanzas que Mateo, Marcos y Juan omitieron por completo. Veamos cómo Lucas hizo un poco más y bendijo tanto nuestras vidas. A continuación, se mencionan las historias, enseñanzas y parábolas que solo Lucas escribió. Nadie más recordó ni registró por escrito estos relatos. Si Lucas no hubiese hecho un poco más, nunca nos habríamos enterados de estas cosas. Lucas fue quien escribió sobre ciertos milagros extraordinarios que nadie más registró. Lucas fue quien escribió acerca de la resurrección del joven muerto en la ciudad de Naín (Lucas 7:11-16). Lucas fue quien escribió acerca de la mujer que fue liberada de su enfermedad (Lucas 13:10-13).

1. Lucas nos dejó la parábola del buen samaritano. Esta historia no se encuentra en ningún otro libro.

Respondiendo Jesús, dijo: Un hombre descendía de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de ladrones, los cuales le despojaron; e hiriéndole, se fueron, dejándole medio muerto. Aconteció que descendió un sacerdote por aquel camino, y viéndole, pasó de largo. Asimismo un levita, llegando cerca de aquel lugar, y viéndole, pasó de largo. Pero un samaritano, que iba de camino, vino cerca de él, y viéndole, fue movido a misericordia; y acercándose, vendó sus heridas, echándoles aceite y vino; y poniéndole en su cabalgadura, lo llevó al mesón, y cuidó de él. Otro día al partir, sacó dos denarios, y los dio al mesonero, y le dijo: Cuídamele; y todo lo que gastes de más, yo te lo pagaré cuando regrese. ¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue el prójimo del

que cayó en manos de los ladrones? Él dijo: El que usó de misericordia con él. Entonces Jesús le dijo: Ve, y haz tú lo mismo.

Lucas 10:30-37

2. Lucas nos dejó la enseñanza sobre la importunidad. Esta enseñanza no se encuentra en ningún otro lugar.

Les dijo también: ¿Quién de vosotros que tenga un amigo, va a él a medianoche y le dice: Amigo, préstame tres panes, porque un amigo mío ha venido a mí de viaje, y no tengo qué ponerle delante; y aquel, respondiendo desde adentro, le dice: No me molestes; la puerta ya está cerrada, y mis niños están conmigo en cama; no puedo levantarme, y dártelos? Os digo, que aunque no se levante a dárselos por ser su amigo, sin embargo por su importunidad se levantará y le dará todo lo que necesite.

Lucas 11:5-8

3. Lucas nos dejó la parábola del rico insensato.

También les refirió una parábola, diciendo: La heredad de un hombre rico había producido mucho. Y él pensaba dentro de sí, diciendo: ¿Qué haré, porque no tengo dónde guardar mis frutos? Y dijo: Esto haré: derribaré mis graneros, y los edificaré mayores, y allí guardaré todos mis frutos y mis bienes; y diré a mi alma: Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; repósate, come, bebe, regocíjate. Pero Dios le dijo: Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has provisto, ¿de quién será? Así es el que hace para sí tesoro, y no es rico para con Dios.

Lucas 12:16-21

4. Lucas nos dejó la parábola de la higuera estéril.

Dijo también esta parábola: Tenía un hombre una higuera plantada en su viña, y vino a buscar fruto en ella, y no lo halló. Y dijo al viñador: He aquí, hace tres años que vengo a buscar fruto en esta higuera, y no lo hallo; córtala; ¿para qué inutiliza también la tierra? Él entonces, respondiendo, le dijo: Señor, déjala todavía este año, hasta que yo cave alrededor de ella, y la abone. Y si diere fruto, bien; y si no, la cortarás después.

Lucas 13:6-9

5. Lucas nos dejó la parábola de los convidados a las bodas.

Observando cómo escogían los primeros asientos a la mesa, refirió a los convidados una parábola, diciéndoles: Cuando fueres convidado por alguno a bodas, no te sientes en el primer lugar, no sea que otro más distinguido que tú esté convidado por él, y viniendo el que te convidó a ti y a él, te diga: Da lugar a este; y entonces comiences con vergüenza a ocupar el último lugar. Mas cuando fueres convidado, ve y siéntate en el último lugar, para que cuando venga el que te convidó, te diga: Amigo, sube más arriba; entonces tendrás gloria delante de los que se sientan contigo a la mesa. Porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla, será enaltecido.

Lucas 14:7-11

6. Lucas nos dejó la enseñanza sobre calcular los gastos antes de edificar una torre.

Porque ¿quién de vosotros, queriendo edificar una torre, no se sienta primero y calcula los gastos, a ver si tiene lo que necesita para acabarla? No sea que después que

haya puesto el cimiento, y no pueda acabarla, todos los que lo vean comiencen a hacer burla de él, diciendo: Este hombre comenzó a edificar, y no pudo acabar.

Lucas 14:28-30

7. Lucas nos dejó la historia sobre calcular el costo antes de marchar a la guerra.

¿O qué rey, al marchar a la guerra contra otro rey, no se sienta primero y considera si puede hacer frente con diez mil al que viene contra él con veinte mil?

Lucas 14:31

8. Lucas nos dejó la parábola sobre la oveja perdida.

¿Qué hombre de vosotros, teniendo cien ovejas, si pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y va tras la que se perdió, hasta encontrarla? Y cuando la encuentra, la pone sobre sus hombros gozoso; y al llegar a casa, reúne a sus amigos y vecinos, diciéndoles: Gozaos conmigo, porque he encontrado mi oveja que se había perdido.

Lucas 15:4-6

9. Lucas nos dejó la parábola sobre la moneda perdida.

¿O qué mujer que tiene diez dracmas, si pierde una dracma, no enciende la lámpara, y barre la casa, y busca con diligencia hasta encontrarla? Y cuando la encuentra, reúne a sus amigas y vecinas, diciendo: Gozaos conmigo, porque he encontrado la dracma que había perdido.

Lucas 15:8-9

10. Lucas nos dejó la enseñanza sobre el hijo pródigo.

También dijo: Un hombre tenía dos hijos; y el menor de ellos dijo a su padre: Padre, dame la parte de los bienes que me corresponde; y les repartió los bienes. No muchos días después, juntándolo todo el hijo menor, se fue lejos a una provincia apartada; y allí desperdició sus bienes viviendo perdidamente. Y cuando todo lo hubo malgastado, vino una gran hambre en aquella provincia, y comenzó a faltarle. Y fue y se arrimó a uno de los ciudadanos de aquella tierra, el cual le envió a su hacienda para que apacentase cerdos. Y deseaba llenar su vientre de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba.

Y volviendo en sí, dijo: ¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre! Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros. Y levantándose, vino a su padre.

Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, y fue movido a misericordia, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó. Y el hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo. Pero el padre dijo a sus siervos: Sacad el mejor vestido, y vestidle; y poned un anillo en su mano, y calzado en sus pies. Y traed el becerro gordo y matadlo, y comamos y hagamos fiesta; porque este mi hijo muerto era, y ha revivido; se había perdido, y es hallado. Y comenzaron a regocijarse. Y su hijo mayor estaba en el campo; y cuando vino, y llegó cerca de la casa, oyó la música y las danzas; y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello. Él le dijo: Tu hermano ha venido; y tu padre ha hecho matar el becerro

gordo, por haberle recibido bueno y sano. Entonces se enojó, y no quería entrar. Salió por tanto su padre, y le rogaba que entrase. Mas él, respondiendo, dijo al padre: He aquí, tantos años te sirvo, no habiéndote desobedecido jamás, y nunca me has dado ni un cabrito para gozarme con mis amigos. Pero cuando vino este tu hijo, que ha consumido tus bienes con rameras, has hecho matar para él el becerro gordo. Él entonces le dijo: Hijo, tú siempre estás conmigo, y todas mis cosas son tuyas. Mas era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este tu hermano era muerto, y ha revivido; se había perdido, y es hallado.

Lucas 15:11-32

11. Lucas nos dejó la parábola del mayordomo infiel.

Dijo también a sus discípulos: Había un hombre rico que tenía un mayordomo, y este fue acusado ante él como disipador de sus bienes. Entonces le llamó, y le dijo: ¿Qué es esto que oigo acerca de ti? Da cuenta de tu mayordomía, porque ya no podrás más ser mayordomo.

Entonces el mayordomo dijo para sí: ¿Qué haré? Porque mi amo me quita la mayordomía. Cavar, no puedo; mendigar, me da vergüenza. Ya sé lo que haré para que cuando se me quite de la mayordomía, me reciban en sus casas. Y llamando a cada uno de los deudores de su amo, dijo al primero: ¿Cuánto debes a mi amo? Él dijo: Cien barriles de aceite. Y le dijo: Toma tu cuenta, siéntate pronto, y escribe cincuenta. Después dijo a otro: Y tú, ¿cuánto debes? Y él dijo: Cien medidas de trigo. Él le dijo: Toma tu cuenta, y escribe ochenta. Y alabó el amo al mayordomo malo por haber hecho sagazmente; porque los hijos de este siglo son más sagaces en el trato con sus semejantes que los hijos de luz.

Y yo os digo: Ganad amigos por medio de las riquezas injustas, para que cuando estas falten, os reciban en las moradas eternas.

Lucas 16:1-9

12. Lucas nos dejó la historia del hombre rico y Lázaro.

Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino fino, y hacía cada día banquete con esplendidez. Había también un mendigo llamado Lázaro, que estaba echado a la puerta de aquel, lleno de llagas, y ansiaba saciarse de las migajas que caían de la mesa del rico; y aun los perros venían y le lamían las llagas.

Aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado. Y en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno. Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama. Pero Abraham le dijo: Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro también males; pero ahora este es consolado aquí, y tú atormentado.

Además de todo esto, una gran sima está puesta entre nosotros y vosotros, de manera que los que quisieren pasar de aquí a vosotros, no pueden, ni de allá pasar acá.

Entonces le dijo: Te ruego, pues, padre, que le envíes a la casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que les testifique, a fin de que no vengan ellos también a este lugar de tormento. Y Abraham le dijo: A Moisés y a los profetas tienen; óiganlos. Él entonces dijo: No, padre Abraham; pero si alguno fuere a ellos de entre los muertos, se arrepentirán. Mas Abraham le dijo: Si no oyen a Moisés y a los

profetas, tampoco se persuadirán, aunque alguno se levantare de los muertos.

Lucas 16:19-31

13. Lucas nos dejó la enseñanza de que la recompensa por el trabajo arduo es más trabajo.

¿Quién de vosotros, teniendo un siervo que ara o apacienta ganado, al volver él del campo, luego le dice: Pasa, siéntate a la mesa? ¿No le dice más bien: Prepárame la cena, cíñete, y sírveme hasta que haya comido y bebido; y después de esto, come y bebe tú? ¿Acaso da gracias al siervo porque hizo lo que se le había mandado? Pienso que no. Así también vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que os ha sido ordenado, decid: Siervos inútiles somos, pues lo que debíamos hacer, hicimos.

Lucas 17:7-10

14. Lucas nos dejó la parábola de la viuda y el juez injusto.

Había en una ciudad un juez, que ni temía a Dios, ni respetaba a hombre. Había también en aquella ciudad una viuda, la cual venía a él, diciendo: Hazme justicia de mi adversario. Y él no quiso por algún tiempo; pero después de esto dijo dentro de sí: Aunque ni temo a Dios, ni tengo respeto a hombre, sin embargo, porque esta viuda me es molesta, le haré justicia, no sea que viniendo de continuo, me agote la paciencia.

Lucas 18:2-5

15. Lucas nos dejó la parábola del fariseo y el publicano

Dos hombres subieron al templo a orar: uno era fariseo, y el otro publicano. El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano. Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador. Os digo que este descendió a su casa justificado antes que el otro; porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido.

Lucas 18:10-14

Es evidente que el apóstol Lucas contribuyó en gran medida al ministerio del Señor Jesucristo al considerar que probablemente era bueno que él hiciera un poco más, aparte de lo que Mateo, Marcos y Juan habían hecho.

Puesto que ya MUCHOS HAN TRATADO DE PONER EN ORDEN LA HISTORIA DE LAS COSAS QUE ENTRE NOSOTROS HAN SIDO CIERTÍSIMAS, tal como nos lo enseñaron los que desde el principio lo vieron con sus ojos, y fueron ministros de la palabra, me ha parecido también a mí, después de haber investigado con diligencia todas las cosas desde su origen, escribírtelas por orden, oh excelentísimo Teófilo, para que conozcas bien la verdad de las cosas en las cuales has sido instruido.

Lucas 1:1-4

CAPÍTULO 9

Juan, ¿puedes hacer un poco más?

La decisión de Juan de escribir un relato más de la vida y el ministerio de Jesús nos ha provisto de enseñanzas que son esenciales para nuestras vidas. Vemos el esfuerzo extra que hizo Juan y el fruto que resultó de ello.

Juan decidió escribir sobre la vida de Jesús, aunque él podría haber decidido guardar silencio y no decir nada, ya que era el más joven. Si escribía cosas innecesarias, habría sido criticado por todos.

Pero Juan decidió hacer un poco más y escribir todo lo que sabía acerca de Jesús, todo lo que había visto y aprendido. ¡Esto marcó una gran diferencia! Hay muchas cosas que no sabríamos si Juan no se hubiera molestado en hacer un poco más.

Antes de comenzar en el ministerio de escribir libros, Satanás me dijo: «¡Tus libros no son necesarios! ¡Nadie los leerá!». Hoy en día, he publicado millones de libros con testimonios poderosos de todo el mundo.

Muchas veces, pensamos que no hay necesidad de poner nuestro granito de arena. Mateo, Marcos, Lucas y Juan escribieron cada uno un Evangelio. Piensa en cómo Juan contribuyó a la vida de muchas personas del mundo entero al haber hecho un poco más.

Repito: ¡piensa en cómo Juan contribuyó a la vida de muchas personas del mundo entero al haber hecho un poco más!

¿De qué manera Juan hizo un poco más?

Gracias al esfuerzo de Juan, tenemos la bendición de conocer cosas que no se encuentran en ninguna otra parte de los Evangelios. En su Evangelio, Juan relata cosas que nadie más relató. Veamos cómo Juan, al hacer un poco más, bendijo nuestras vidas grandemente.

Nadie más escribió sobre ciertas cuestiones. Nadie más recordaba lo que Juan sí.

Veamos ahora algunos de los detalles sorprendentes que han sido de beneficio para nosotros gracias a la decisión de Juan de hacer un poco más y tomarse el trabajo de incluirlos en sus escritos.

Los escritos de Juan

1. Por medio de Juan aprendemos que, en el principio, Jesús estaba con Dios.

En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.

Juan 1:1-4

2. Por medio de Juan aprendemos que se nos ha dado el poder de llegar a ser hijos de Dios.

Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios.

Juan 1:12

3. Por medio de Juan aprendemos que debemos nacer de nuevo.

Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios.

Juan 3:3

4. Por medio de Juan aprendemos que Dios amó tanto al mundo que dio a su único Hijo.

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

Juan 3:16

5. Por medio de Juan aprendemos que Dios es espíritu.

Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren.

Juan 4:24

6. Por medio de Juan aprendemos que debemos terminar la obra de Dios.

Jesús les dijo: Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra.

Juan 4:34

7. Por medio de Juan aprendemos que Jesús es el pan de vida.

Yo soy el pan de vida.

Juan 6:48

8. Por medio de Juan aprendemos que quien come la carne de Jesús y bebe su sangre tiene vida eterna.

El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero.

Juan 6:54

9. Por medio de Juan aprendemos que de nuestro interior correrán ríos de agua viva.

El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva.

Juan 7:38

10. Por medio de Juan aprendemos que Dios estará con nosotros si hacemos lo que le agrada.

Porque el que me envió, conmigo está; no me ha dejado solo el Padre, porque yo hago siempre lo que le agrada.

Juan 8:29

11. Por medio de Juan aprendemos que Jesús vino a darnos vida abundante.

El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.

Juan 10:10

12. Por medio de Juan aprendemos que Jesús es el buen pastor.

Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas.

Juan 10:11

13. Por medio de Juan aprendemos que a menos que una semilla caiga en la tierra no dará fruto.

De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto.

Juan 12:24

14. Por medio de Juan aprendemos que podemos hacer obras mayores.

De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre.

Juan 14:12

15. Por medio de Juan aprendemos que si un hombre ama a Dios, guardará sus mandamientos.

El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ese es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él.

Juan 14:21

16. Por medio de Juan aprendemos acerca del Consolador.

Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho.

Juan 14:26

17. Por medio de Juan aprendemos que si permanecemos en Jesús, podemos pedir lo que queramos.

Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho.

Juan 15:7

18. Por medio de Juan aprendemos acerca del mayor amor.

Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos.

Juan 15:13

19. Por medio de Juan aprendemos que Jesús nos ha elegido y nos ha encargado una tarea.

No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre, él os lo dé.

Juan 15:16

20. Por medio de Juan sabemos cuál fue la última oración de Jesús en la tierra.

Estas cosas habló Jesús, y levantando los ojos al cielo, dijo: Padre, la hora ha llegado;

glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti.

Juan 17:1

Si Juan no hubiese hecho un poco más, no sabríamos estas cosas. Además, nadie escribió sobre los milagros Juan relató. ¡Piensa en ello! Juan menciona cuatro milagros que extraordinarios que nadie más relata. Por ejemplo, no sabrías acerca de la resurrección de Lázaro de entre los muertos si Juan no hubiera hecho un poco más.

Los milagros del libro de Juan

1. La sanación del hijo del oficial del rey.

Vino, pues, Jesús otra vez a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino. Y había en Capernaum un oficial del rey, cuyo hijo estaba enfermo. Este, cuando oyó que Jesús había llegado de Judea a Galilea, vino a él y le rogó que descendiese y sanase a su hijo, que estaba a punto de morir.

Entonces Jesús le dijo: Si no viereis señales y prodigios, no creeréis. El oficial del rey le dijo: Señor, desciende antes que mi hijo muera. Jesús le dijo: Ve, tu hijo vive. Y el hombre creyó la palabra que Jesús le dijo, y se fue. Cuando ya él descendía, sus siervos salieron a recibirle, y le dieron nuevas, diciendo: Tu hijo vive. Entonces él les preguntó a qué hora había comenzado a estar mejor. Y le dijeron: Ayer a las siete le dejó la fiebre. El padre entonces entendió que aquella era la hora en que Jesús le había dicho: Tu hijo vive; y creyó él con toda su casa.

Juan 4:46-53

2. La sanación del hombre del estanque de Betesda.

Y hay en Jerusalén, cerca de la puerta de las ovejas, un estanque, llamado en hebreo Betesda, el cual tiene cinco pórticos. En estos yacía una multitud de enfermos, ciegos, cojos y paralíticos, que esperaban el movimiento del agua. Porque un ángel descendía de tiempo en tiempo al estanque, y agitaba el agua; y el que primero descendía al estanque después del movimiento del agua, quedaba sano de cualquier enfermedad que tuviese. Y había allí un hombre que hacía treinta y ocho años que estaba enfermo. Cuando Jesús lo vio acostado, y supo que llevaba ya mucho tiempo así, le dijo: ¿Quieres ser sano? Señor, le respondió el enfermo, no tengo quien me meta en el estanque cuando se agita el agua; y entre tanto que yo voy, otro desciende antes que yo. Jesús le dijo: Levántate, toma tu lecho, y anda. Y al instante aquel hombre fue sanado, y tomó su lecho, y anduvo. Y era día de reposo aquel día.

Juan 5:2-9

3. La sanación del hombre ciego de nacimiento.

Al pasar Jesús, vio a un hombre ciego de nacimiento. Y le preguntaron sus discípulos, diciendo: Rabí, ¿quién pecó, este o sus padres, para que haya nacido ciego? Respondió Jesús: No es que pecó este, ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él. Me es necesario hacer las obras del que me envió, entre tanto que el día dura; la noche viene, cuando nadie puede trabajar. Entre tanto que estoy en el mundo, luz soy del mundo. Dicho esto, escupió en tierra, e hizo lodo con la saliva, y untó con el lodo los ojos del ciego, y le dijo: Ve a lavarte en el estanque de Siloé (que traducido es, Enviado). Fue entonces, y se lavó, y regresó viendo.

Juan 9:1-7

4. La resurrección de Lázaro de entre los muertos.

María, cuando llegó a donde estaba Jesús, al verle, se postró a sus pies, diciéndole: Señor, si hubieses estado aquí, no habría muerto mi hermano. Jesús entonces, al verla llorando, y a los judíos que la acompañaban, también llorando, se estremeció en espíritu y se conmovió, y dijo: ¿Dónde le pusisteis? Le dijeron: Señor, ven y ve. Jesús lloró. Dijeron entonces los judíos: Mirad cómo le amaba. Y algunos de ellos dijeron: ¿No podía este, que abrió los ojos al ciego, haber hecho también que Lázaro no muriera? Jesús, profundamente conmovido otra vez, vino al sepulcro. Era una cueva, y tenía una piedra puesta encima.

Dijo Jesús: Quitad la piedra. Marta, la hermana del que había muerto, le dijo: Señor, hiede ya, porque es de cuatro días. Jesús le dijo: ¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios? Entonces quitaron la piedra de donde había sido puesto el muerto. Y Jesús, alzando los ojos a lo alto, dijo: Padre, gracias te doy por haberme oído. Yo sabía que siempre me oyes; pero lo dije por causa de la multitud que está alrededor, para que crean que tú me has enviado. Y habiendo dicho esto, clamó a gran voz: ¡Lázaro, ven fuera!

Y el que había muerto salió, atadas las manos y los pies con vendas, y el rostro envuelto en un sudario. Jesús les dijo: Desatadle, y dejadle ir.

Juan 11:32-44

Asegúrate de no trivializar lo que Dios te ha dado. ¡No lo dejes de lado! ¡Cumple con tu llamado! ¡Obedece lo que el Espíritu Santo te está diciendo!

CAPÍTULO 10

Onesíforo, ¿puedes hacer un poco más?

Tenga el Señor misericordia de la casa de Onesíforo, porque muchas veces me confortó, y no se avergonzó de mis cadenas, sino que cuando estuvo en Roma, me buscó solícitamente y me halló. Concédale el Señor que halle misericordia cerca del Señor en aquel día. Y cuánto nos ayudó en Éfeso, tú lo sabes mejor.

2 Timoteo 1:16-18

¡Onesíforo hizo un poco más! El nombre de Onesíforo quedó registrado en la Biblia para siempre. No se lo menciona en la Biblia porque haya construido una gran catedral. No se lo menciona en la Biblia porque haya donado millones de dólares para construir una universidad. Se lo menciona porque confortó a Pablo.

A pesar de todo lo que él era y todo lo que había logrado en su vida, se hizo cargo del cuidado del apóstol Pablo como parte del trabajo de su vida. Pablo estaba en prisión y dependía de aquellos que se acordaran y se ocuparan de él.

La tradición ortodoxa nos dice que Onesíforo fue uno de los setenta discípulos elegidos y enviados por Jesús para predicar. Tanto la iglesia ortodoxa como la católica romana sostienen que Onesíforo murió como mártir no lejos de Éfeso.

El apóstol Pablo alabó a Onesíforo por su hospitalidad, su bondad y su coraje. Un poco de hospitalidad, un poco de amabilidad y un poco de coraje por parte de Onesíforo le valieron una buena recompensa.

Tal vez su ministerio de predicación y enseñanza era su principal tarea. Sin embargo, encontró el tiempo para confortar a Pablo y ocuparse de él.

El esfuerzo extra de Onesíforo hizo que lo mencionaran en la Biblia.

Tal vez tu esfuerzo extra haga que aparezcas en los libros de historia de la eternidad.

CAPÍTULO 11

Filipos, ¿puedes hacer un poco más?

Pues aun a Tesalónica ME ENVIASTEIS UNA Y OTRA VEZ para mis necesidades. No es que busque dádivas, sino que busco fruto que abunde en vuestra cuenta. Pero todo lo he recibido, y tengo abundancia; estoy lleno, habiendo recibido de Epafrodito lo que enviasteis; olor fragante, sacrificio acepto, agradable a Dios. Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.

Filipenses 4:16-19

Los filipenses son bien conocidos por dar un poco más que los demás. Enviaron dinero al apóstol Pablo más de una vez. Los filipenses hicieron un poco más por el apóstol Pablo. Dieron «una y otra vez».

Nuevamente, el esfuerzo extra dio fruto. Gracias a su esfuerzo extra, los filipenses fueron bendecidos con la promesa: «Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta».

Hay muchas personas que pueden dar un poco más de lo que dan. Simplemente arrojan lo que les sobra al recipiente de las ofrendas. Pero hay mucho más que podrían hacer si realmente quisieran ayudar en la obra de Dios.

Hay personas que pueden dar mil dólares. Sin embargo, muchas de estas personas no están dispuestas a mover un dedo y hacer un poco más. Simplemente toman su billetera y sacan la primera moneda que encuentran.

Muchas personas están dispuestas a hacer cosas para sí mismas, pero cuando se trata de la obra de Dios, no quieren hacer un poco más. Se olvidan de cumplir sus promesas. Ni siquiera intentan hacer nada para Dios. No mueven un dedo ni hacen ningún esfuerzo para la obra de Dios.

Es importante que te decidas a dar un poco más de lo que estás dando. Un día, mientras me preparaba para dar una ofrenda a un hombre de Dios, sentí que el Espíritu Santo susurraba a mi corazón: «¿Acaso no puedes dar un poco más? Ofrenda este monto». Y me dijo: «¡Nunca ofrendes menos de esta cantidad a mis siervos!».

A partir de ese momento, comencé a dar un poco más a los siervos de Dios. Un tiempo después, noté un cambio en la forma en que la gente me apreciaba. Todos los que me respetaban parecían hacerlo un poco más.

Un día, visité una iglesia y prediqué poderosamente. Era una iglesia muy grande con un pastor bendecido. Cuando terminé de predicar, me bendijeron con «un poco menos» de lo que me habían bendecido antes. La honra fue un poco menor.

De hecho, mientras predicaba, había sentido que ya no era tan bienvenido. La ofrenda «un poco menor» era todo lo que necesitaba para confirmar que realmente no me apreciaban. Anteriormente, el pastor felizmente había hecho un poco más, pero ahora su actitud había cambiado. Los acontecimientos subsiguientes confirmaron lo que había sentido. Tenía razón cuando interpreté que un poco menos significaba que yo ya no era tan bienvenido.

No puedes decir que tu ofrenda no significa nada. Un poco más siempre significa algo y un poco menos también.

Es hora de honrar a tus pastores con un poco más. Es hora de honrar a tu iglesia con un poco más. Es hora de honrar la obra de Dios con un poco más de tu dinero. Un poco más significa un poco más de amor.

Cuando das un poco más, te vuelves como los filipenses; y recibirás «un poco más» de bendición de Dios, una bendición tal como: «Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús».

CAPÍTULO 12

Éfeso, ¿puedes hacer un poco más?

Escribe AL ÁNGEL DE LA IGLESIA EN ÉFESO: El que tiene las siete estrellas en su diestra, el que anda en medio de los siete candeleros de oro, dice esto: YO CONOZCO TUS OBRAS, y tu arduo trabajo y paciencia; y que no puedes soportar a los malos, y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos; y has sufrido, y has tenido paciencia, y has trabajado arduamente por amor de mi nombre, y no has desmayado. PERO TENGO CONTRA TI, QUE HAS DEJADO TU PRIMER AMOR.

Apocalipsis 2:1-4

Dios envió un mensaje a la iglesia de Éfeso. ¡Hacían grandes obras! ¡Trabajaban arduamente! ¡Eran pacientes! ¡No soportaban a la gente malvada! No se dejaron engañar por aquellos que decían ser apóstoles, pero que en realidad eran mentirosos. ¡Trabajaban sin desmayar!

Pero Dios quería un poco más de los efesios. Quería que volvieran al primer amor. ¿Qué es el primer amor? El primer amor difiere del amor común. Es el amor de los jóvenes amantes que están locamente enamorados el uno del otro.

Dios le habla a su Novia y le dice: «"Me he acordado del amor de tu desposorio". Andabas en pos de mí; me buscabas; me llamabas; me seguías; me anhelabas. No te sentabas a esperar, ni respondías solo si yo te llamaba, sino que venías a buscarme. No solo te entregabas a mí si yo te lo pedía, sino que me buscabas con ansias».

En el libro de Jeremías se describe el primer amor.

> **Anda y clama a los oídos de Jerusalén, diciendo: Así dice Jehová: Me he acordado de ti, de la fidelidad de tu juventud, del AMOR DE TU DESPOSORIO, cuando ANDABAS EN POS DE MÍ en el desierto, en tierra no sembrada. Santo era Israel a Jehová, primicias de sus nuevos frutos. Todos los que le devoraban eran culpables; mal venía sobre ellos, dice Jehová.**
>
> **Jeremías 2:2-3**

Es sorprendente que Dios no estuviera satisfecho con los cristianos de Éfeso. Estos eran cristianos que realizaban grandes obras, trabajaban arduamente y eran pacientes. Estas eran personas justas que no podían soportar el mal en absoluto. *Sin embargo, Dios les pidió un poco más: ¡el primer amor!*

Es bastante difícil ministrar a personas que no aman a Dios con el primer amor. Las personas que carecen del primer amor son personas sin vida, aburridas y poco interesantes. Dios quiere personas que se entusiasmen por él. ¿No te gustaría casarte con alguien que se entusiasme por ti? ¿Te gustaría volver a casa y que tu conyugue esté enojado y receloso contigo? ¿Te gustaría dormir en la cama junto a un tronco seco? Todo el mundo quiere vida, felicidad, emoción y alegría. Las personas que han perdido su primer amor han dejado de reír, de charlar y de comunicarse. Sobre todo, estas personas han dejado de ser espontáneas.

¿Acaso no puedes hacer un poco más? ¿Puedes ser un poco más espontáneo? ¿Puedes ser un poco más feliz? ¿Puedes mostrar un poco más de emoción? ¿Puedes ser un poco más alegre? ¿Puedes ser un poco más agradecido? ¿Puedes mostrar un poco más de amor? ¿Puedes ser un poco más amable? ¿Puedes volver a tu primer amor?

Es bueno que asistas a la iglesia, pero si tuvieras un poco más de espontaneidad y entusiasmo, eso marcaría una gran diferencia.

¡Es hora de hacer un poco más!

CAPÍTULO 13

Esmirna, ¿puedes hacer un poco más?

Y escribe al ángel de la iglesia en Esmirna: El primero y el postrero, el que estuvo muerto y vivió, dice esto: Yo conozco tus obras, y tu tribulación, y tu pobreza (pero tú eres rico), y la blasfemia de los que se dicen ser judíos, y no lo son, sino sinagoga de Satanás. No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. SÉ FIEL HASTA LA MUERTE, y yo te daré la corona de la vida.

Apocalipsis 2:8-10

Dios envió un mensaje a la iglesia de Esmirna. ¡Hacía grandes obras y tuvo grandes logros! ¡Había pasado por tribulaciones y sobrevivido a la pobreza! Había soportado la blasfemia de los de la sinagoga de Satanás. ¡Estos eran grandes logros!

Sin embargo, Dios le pidió un poco más. ¿Un poco más de qué? ¡Un poco más de fidelidad! Fidelidad frente a diez días de tribulación, eso era todo lo que se requería (Apocalipsis 2:10). Piensa en toda una vida de servicio fiel a Dios. Todo lo que el Señor quería de ellos eran otros diez días de servicio fiel.

Hay muchas iglesias que necesitan un poco más de fidelidad y un poco más de lealtad. Muchas iglesias tienen un buen pastor, una unción poderosa, una congregación poderosa, pero necesitan un poco más de lealtad.

Sin lealtad y fidelidad, la iglesia se convierte en un zoológico de personas rebeldes. Una iglesia de tres mil personas puede reducirse a una iglesia de cien miembros debido a la deslealtad. Conozco a un pastor que afirmaba que podría haber tenido cincuenta mil miembros si no hubiera sido por la falta de fidelidad.

Como puedes ver, se requiere un poco de lealtad para terminar la obra de Dios. ¿Puedes hacer un poco más?

¿Puedes ser un poco más fiel? ¿Puedes resistir un tiempo más?

¿Puedes fomentar la lealtad y la fidelidad en tu iglesia? A veces, una iglesia está a punto de crecer y experimentar un gran avance, pero la gente se pierde lo grandioso debido a la falta de fidelidad.

CAPÍTULO 14

Pérgamo, ¿puedes hacer un poco más?

Y escribe al ángel de la iglesia en Pérgamo: El que tiene la espada aguda de dos filos dice esto: YO CONOZCO TUS OBRAS, y dónde moras, donde está el trono de Satanás; pero retienes mi nombre, y no has negado mi fe, ni aun en los días en que Antipas mi testigo fiel fue muerto entre vosotros, donde mora Satanás. Pero tengo unas pocas cosas contra ti: QUE TIENES AHÍ A LOS QUE RETIENEN LA DOCTRINA DE BALAAM, que enseñaba a Balac a poner tropiezo ante los hijos de Israel, a comer de cosas sacrificadas a los ídolos, y a cometer fornicación.

Apocalipsis 2:12-14

La iglesia en Pérgamo era una gran iglesia. Era conocida por sus grandes obras y por haber sobrevivido y prevalecido allí donde estaba el trono de Satanás. ¿Te imaginas prosperar y crecer como ministerio en el cuartel central de Satanás? ¡Ese es un gran logro! Sin embargo, Dios exigía un poco más de la iglesia de Pérgamo. ¡Un poco más! Dios quería que expulsaran a las personas que tenían la doctrina de Balaam.

Tal vez, has hecho muchas cosas por Dios, pero no te has declarado enemigo de los enemigos de Dios. ¡Dios quiere que seas enemigo de su enemigo! Recuerdo a un amigo mío que era amable, amoroso, paciente y tenía un gran corazón. Era un siervo ungido del Señor. Sin embargo, cuando fui atacado por hombres con una doctrina falsa, él se mantuvo al margen y no hizo nada para ayudar a hacerlos a un lado. Me dejó a su merced y no estuvo conmigo. Desafortunadamente, ese pequeño acto de falta de solidaridad cambió nuestra relación.

Dios puede requerir que tomes una postura y luches contra los enemigos del evangelio abiertamente, sin temor ni favoritismo. No me gustaría tener un asistente que no esté preparado para luchar contra el enemigo y expulsar a las personas no deseadas.

Es bueno que prediques y que cantes tan bien; pero es posible que también sea necesario que luches con un poco más de fuerza contra nuestro enemigo común.

¿Puedes hacer un poco más al adoptar una postura firme y audaz contra el enemigo?

CAPÍTULO 15

Tiatira, ¿puedes hacer un poco más?

Y escribe al ángel de la iglesia en Tiatira: El Hijo de Dios, el que tiene ojos como llama de fuego, y pies semejantes al bronce bruñido, dice esto: YO CONOZCO TUS OBRAS, y amor, y fe, y servicio, y tu paciencia, y que tus obras postreras son más que las primeras. Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que TOLERAS QUE ESA MUJER JEZABEL, QUE SE DICE PROFETISA, enseñe y seduzca a mis siervos a fornicar y a comer cosas sacrificadas a los ídolos.

Apocalipsis 2:18-20

La iglesia de Tiatira era una gran iglesia. ¡Era una iglesia que hacía grandes obras! ¡Era muy caritativa! ¡Era una iglesia de gran fe, servicio y paciencia!

Pero Dios quería un poco más. ¿Qué quería Dios? Quería que expulsaran a una mujer llamada Jezabel que estaba seduciendo a los siervos de Dios. Era bueno que la iglesia de Tiatira hiciera todas esas grandes obras. Todos eran bendecidos por la iglesia de Tiatira.

Pero se requería un poco más de ella: que se deshiciera de Jezabel, ¡que luchara contra esa mujer sin importar el rango o título que tuviera! Verás, nada puede suplir el acto de sacar a ciertas personas de la casa de Dios. Muchas personas no se dan cuenta de que parte de nuestro llamado es luchar. Esta lucha implica tener enemigos. En este caso, el enemigo era Jezabel. Esta mujer estaba ocasionando que algunas personas de alto rango en el ministerio cayeran en lo más bajo del pecado.

Un día, una joven entró en nuestra iglesia para seducir a uno de los jóvenes pastores. Esta chica había estado involucrada previamente con varios otros ministros y provocó, como consecuencia, la caída de sus ministerios. Antes de que nos diéramos cuenta, uno de los pastores inexpertos había caído en manos de esta mujer. El equipo pastoral respondió rápidamente. Vi cómo el equipo pastoral se reunió con la joven y la expulsó de la iglesia para siempre. También noté que se mantuvieron atentos en caso de que alguna vez regresara. Verás, a las Jezabeles que destruyen y seducen a la gente no se les debe permitir que continúen actuando de esa manera. Hay algo que puedes hacer al respecto.

Jezabel también fue una profetisa. En otras palabras, ella estaba en el ministerio. La Jezabel del Antiguo Testamento era la esposa de Acab. El espíritu de Jezabel a menudo se encuentra tanto en las mujeres que son parte del ministerio (Jezabel la profetisa) como en las esposas de ministros prominentes (como la esposa del rey Acab).

Muchas veces, los ministros no quieren confrontar a la esposa de otro ministro. Quieren seguir siendo amables con todas las partes. No quieren ofender a nadie. No quieren tomar partido. Quieren conservar la aprobación de las esposas del tipo de Jezabel.

A la esposa de John Wesley se la conocía por ser una mujer difícil. Uno de sus problemas era que ella sentía que no era del agrado de los ministros metodistas. A los ministros metodistas no les gustaba la forma en que ella trataba a su fundador y líder, y estoy seguro de que se lo habrán hecho saber. Es bueno que los ministros metodistas mostraran su desaprobación hacia ella. La mayoría de las veces, a las mujeres difíciles se les permite comportarse mal y atormentar a sus maridos. A la gente simplemente no le gusta confrontar a las Jezabeles que actúan contra los siervos de Dios. A las Jezabeles le gusta permanecer en un segundo plano y luchar contra los siervos de Dios desde el lugar secreto.

La gente prefiere cuidar su propia reputación y no meterse con la controvertida Jezabel. La iglesia de Tiatira no quería confrontar a Jezabel, al igual que muchas iglesias modernas no quieren confrontar a sus Jezabeles.

Conocí a un hombre de Dios que me confesó que había cometido el mayor error de su ministerio y de su carrera.

Me dijo: «Me ha costado todo. Me ha costado mi vida, mi trabajo, mi iglesia y mi carrera».

Dijo: «Acabo de perder veinticinco años del trabajo de mi vida».

Le pregunté: «¿Por qué? ¿Qué hiciste mal?». Me respondió: «Mi pastor principal estaba casado con una mujer como Jezabel. Ella nos atacó a todos y dividió a la iglesia. Hoy en día, toda la iglesia está dispersa y es a causa de esa mujer. Hemos perdido nuestros puestos y nuestros trabajos a causa de esa mujer. Perdimos todo porque nos doblegamos ante el espíritu de Jezabel».

Me dijo: «El mayor error de nuestras vidas fue no enfrentarnos a esa mujer. Deberíamos haberla confrontado mucho antes. Tendríamos que haber intervenido en el matrimonio de nuestro pastor principal y haber detenido a Jezabel. ¡Deberíamos haber sido sus enemigos! Debimos haber luchado contra Jezabel abiertamente, a cualquier costo. No lo hicimos y ahora nos costó todo».

Hoy, esa iglesia está cerrada, ya no existe. Eran buenos pastores, llenos de caridad, fe y paciencia, que trabajaban en la obra y en el servicio a Dios. Si hubieran hecho un poco más y luchado contra la Jezabel que atentaba contra sus vidas y sus ministerios, su iglesia aún estaría en pie.

Tú que siempre tratas de ser políticamente correcto, ¿acaso no puedes hacer un poco más? ¿No puedes emprender una buena batalla en nombre del Señor? ¿No puedes perder un poco de tu buena reputación por Jesús? ¿Acaso siempre tienes que ser la persona amable y perfecta que nunca hace nada inconveniente? Ven y lucha por Jesús y no te preocupes por las amistades que pierdas. ¡Haz un poco más, y enfrenta a las Jezabeles de tu iglesia!

CAPÍTULO 16

Filadelfia, ¿puedes hacer un poco más?

Escribe al ángel de la iglesia en Filadelfia: Esto dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre: YO CONOZCO TUS OBRAS; he aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar; porque aunque tienes poca fuerza, has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre. He aquí, yo entrego de la sinagoga de Satanás a los que se dicen ser judíos y no lo son, sino que mienten; he aquí, yo haré que vengan y se postren a tus pies, y reconozcan que yo te he amado. Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra. He aquí, yo vengo pronto; RETÉN LO QUE TIENES, PARA QUE NINGUNO TOME TU CORONA.

Apocalipsis 3:7-11

La iglesia de Filadelfia abundaba en buenas obras. En Filadelfia había amor fraternal. A pesar de su poca fuerza, esta congregación hizo grandes cosas para Dios. Guardaron su Palabra y no negaron su nombre. Tenían la gran promesa de Dios de que serían guardados de la hora de la prueba.

Sin embargo, incluso a la iglesia de Filadelfia se le pidió que hiciera un poco más. ¿Qué era lo que debían hacer?

¡Aferrarse a lo que tenían y retenerlo! De hecho, si no haces el esfuerzo de aferrarte a tu posición, alguien más podría tomar tu lugar y arrebatarte tu corona. A veces, las personas logran grandes cosas, pero no hacen el pequeño esfuerzo extra de aferrarse a su posición. ¿Por qué? Cuando Dios te usa, debes valorar lo que él ha hecho y debes apreciar las cosas valiosas que tienes.

Conocí a un misionero que fue usado por Dios para hacer grandes cosas. Después de construir la iglesia de Dios y sacrificar su vida por el ministerio, se dedicó a la predicación sobre finanzas y negocios. Se convirtió más en un hombre de negocios y un magnate financiero. Hoy en día, muchos pastores son así. Tan pronto como tienen una iglesia grande y exitosa, se olvidan de plantar iglesias y de ganar almas, y se dedican a un ministerio financiero. Es importante aferrarse a lo que es valioso y a lo que te ha convertido en quien eres. ¡Retén lo que tienes!

¿Qué hace que un pastor se vuelva importante en esta vida? ¿Acaso se vuelve importante por su dinero, sus antecedentes, su educación o sus negocios? Un pastor se vuelve importante por la iglesia que tiene y por Dios. Se vuelve importante porque plantó una iglesia y ganó muchas almas. Sin embargo, la mayoría de los pastores no se aferran a la importancia de plantar iglesias y de ganar almas. ¡Pocos pastores continúan predicando sobre plantar iglesias y ganar almas! Es como si la plantación de iglesias fuera un tema olvidado y sin importancia. Además de haber hecho grandes cosas por Dios, es importante hacer un poco más aferrándonos a las doctrinas y fundamentos que nos han convertido en lo que somos.

¿Puedes hacer un poco más? ¿Puedes aferrarte a lo que tienes?

Contraportada

Hoy en día, podemos hacer muchas pequeñas cosas que tendrán un gran impacto en la misión global de edificar el reino de Dios. Si dedicamos un poco más de esfuerzo, tiempo y dinero para promover la causa de Cristo, si mostramos un poco más de interés por las almas perdidas y nos preocupamos un poco más por nuestro prójimo, marcaremos una gran diferencia.

¿Puedes hacer un poco más? ¡Este es un llamado que no podemos ignorar! ¿Puedes hacer un poco más?